

58/2015

09 de junio de 2015

*David Corral Hernández**

IRAQ Y SIRIA, PATRIMONIO
HISTÓRICO REDUCIDO A
ESCOMBROS

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

IRAQ Y SIRIA, PATRIMONIO HISTÓRICO REDUCIDO A ESCOMBROS

Resumen:

Militares y civiles leales a los gobiernos de Damasco y Bagdad, suníes/sunitas, occidentales, mujeres, kurdos, minorías étnicas y religiosas... a la larga lista de enemigos y víctimas de los yihadistas del DAESH/Estado Islámico hay que sumar el patrimonio histórico y cultural de Siria e Iraq. Con su venta o destrucción las fuerzas islamistas consiguen dinero para financiar sus actividades. También alimentan su poderoso aparato de propaganda mostrando videos, con todo lujo de detalles, en los que arrasan museos y yacimientos jactándose de su poder frente a la impotencia e indignación de los ciudadanos sirios e iraquíes y del resto de personas preocupadas por su preservación.

Abstract:

Military and civilian loyal to governments in Damascus and Baghdad, Sunni, western, women, Kurds, ethnic and religious minorities... to the long list of enemies and victims of the jihadists there is another one, the historical and cultural heritage of Syria and Iraq. With the sale or destruction they get Money. It also feeds its powerful propaganda apparatus. They show videos, with all luxury of details, sweeping museums and archaeological sites boasted of his power and increasing the impotence and indignation of the Syrian and Iraqi citizens and the rest of people concerned with their preservation.

Palabras clave:

DAESH. Estado Islámico. Genocidio cultural. UNESCO. Yacimientos. Museos. Iraq. Siria.

Keywords:

DAESH. Islamic State. Cultural genocide. UNESCO. Deposits. Museums. Iraq. Syria.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

UN HECHO POCO NOVEDOSO

A lo largo de la historia de la Humanidad el robo o destrucción de los bienes del enemigo ha sido una tradición. Bien para mostrarlos como trofeo de una victoria, bien por su valor económico o artístico o bien para impedir su posesión. Desde siglos antes de Cristo las grandes civilizaciones ya arrasaban los monumentos sagrados de sus enemigos para evitar su culto. Así lo hicieron también todas las corrientes iconoclastas a lo largo de siglos, en las que los fanáticos dañaron todas las imágenes y esculturas que encontraron a su paso. Ejemplos recientes también tenemos. Finalizando el siglo pasado, en 1992, una horda de hindúes fanáticos destruyó la mezquita Babri de Ayodhya, en el estado de Uttar Pradesh. Este edificio, construido en 1528, fue demolido allí para ser sustituido por un templo hindú. Cerca de 2.000 personas murieron en todo el país en los disturbios posteriores al ataque. En el Siglo XXI hay abundantes casos de vandalismo. En 2001 los talibanes en Afganistán, todavía en el poder, decidieron dinamitar y bombardear dos monumentales estatuas de Buda en el Valle de Bamiyán. Ambas, esculpidas en las rocas entre los siglos II y IV, quedaron reducidas a cascotes por ser, según los líderes talibanes, ídolos falsos y contrarias a las enseñanzas del Corán. Para muchos estas voladuras fueron, junto a los atentados del 11-S, el comienzo del fin del régimen talibán. En Tombuctú, una ciudad desértica en el norte de Mali, los islamistas del grupo rebelde Ansar Dine asolaron en 2012 numerosos mausoleos musulmanes que eran Patrimonio Cultural de la Humanidad de la Unesco argumentando que estas tumbas de sabios del Islam solo servían para que los fieles venerasen “santos”.

Los saqueos en todo el Oriente Medio tampoco son novedad. Además de los sufridos en tumbas de distintas culturas, o en los templos de las religiones que han tenido presencia en la región, la aparición de museos y coleccionistas privados desde el Renacimiento propiciaron el expolio de todo tipo de objetos. El interés por los pueblos antiguos, especialmente Roma y Grecia, y la apertura de nuevas rutas con la colonización occidental del Mundo mejoraron la fortuna de saqueadores e intermediarios a costa del robo sistemático del patrimonio cultural. La campaña de Napoleón en Egipto es otro ejemplo, como también los son las actividades de las potencias coloniales a lo largo del XIX para llenar de piezas únicas museos como el Louvre de París, el British Museum de Londres o el Neues Museum de Berlín, por citar algunos.

En nuestros días, junto a la extorsión, el petróleo, los secuestros, las donaciones de islamistas, la esclavitud sexual y los robos... los takfiríes de DAESH se financian con el contrabando y la venta de piezas arqueológicas saqueadas en Siria e Iraq. Según el diario

británico The Times¹ con esta actividad han ingresado miles de millones de dólares en sus arcas. El director de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) en Iraq, Alex Plathe, ha asegurado al diario que los islamistas “saquean sistemáticamente” los yacimientos arqueológicos para “generar beneficios” y, aunque parece ser que esta actividad está en sus máximos, es difícil conocer el alcance real de la rapiña por la imposibilidad de acceder a las zonas controladas por DAESH.

Los yihadistas utilizan las rutas de entrada de armas, dinero y combatientes para llevar hasta Turquía, Jordania o Líbano los cargamentos de tesoros artísticos. Pueden ser desde piezas concretas encargadas por coleccionistas privados o redes mafiosas a todo tipo de objetos que viajan a los mercados de antigüedades internacionales junto a la droga o el combustible que ponen a la venta fuera de los territorios que controlan. Estos últimos pasan a manos de traficantes o coleccionistas del Golfo Pérsico, Asia, Europa o América. Incluso pueden encontrarse a la venta en Internet en Webs tan habituales como eBay. Este portal, en el que recientemente salieron a la venta por menos de 125 euros varias monedas de la Grecia Clásica procedentes de Apamea (Siria), ha comunicado que trabajan junto a las autoridades para retirar de la venta los artículos sospechosos, como cerámica, monedas y joyería, y para apoyarles en sus investigaciones. La oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de Estados Unidos ha comunicado que el traslado de restos arqueológicos iraquíes y sirios a EE.UU. ha aumentado en nuestros días dos veces más desde el periodo 2011-2013.

Y con la presión internacional aumentando aumentan al tiempo los destrozos y los saqueos. Según la Unesco, cinco de los seis yacimientos protegidos en Siria han quedado seriamente dañados. Además, para exprimir al máximo sus posesiones, los islamistas han impuesto una tasa a los “objetos históricos y valiosos” que se encuentren en las zonas que controlan. Con él garantizan que la administración central del autodenominado “Estado Islámico” se beneficia también, económicamente, de la depredación artística de museos y yacimientos.

LOS DAÑOS DE LA GUERRA EN SIRIA

Muchas son las marcas de la guerra civil que enfrenta a los sirios desde marzo de 2011 y que ha dejado cientos de miles de muertos y millones de refugiados. Algunas de sus ciudades más importantes, milenarias o centenarias, son campos de batalla que las han dejado reducidas a escombros. Como ya se comentó con anterioridad en este país se encuentran 6 de los casi mil lugares protegidos por la UNESCO por su “especial significación” cultural o

¹ Recuperado de: <<http://www.thetimes.co.uk/tto/news/world/middleeast/article4381599.ece>>

histórica². Son la ciudad vieja de Damasco (1979), la ciudad vieja de Bosra (1980), Palmira (1980), la ciudad vieja de Alepo (1986), el Crac de los Caballeros y Qal'at Salah Al Din (2006) y las ciudades antiguas o "muertas" del norte de Siria (2011).

La capital siria, Damasco³, es el gran bastión del gobierno encabezado por Bashar Hafez al-Asad. Entre los monumentos y lugares de culto más famosos afectados por ataques de artillería están la ciudadela y la gran mezquita de los Omeyas, al igual que los museos de caligrafía árabe y el de las artes y tradiciones populares. Los bombardeos y explosiones también han dañado al barrio otomano de Al Midan, en Berzeh, o al templo romano de Al Dumeir y la sinagoga de Jobar, en la Ghouta, la zona rural cercana a Damasco.

Bosra⁴, la capital de la antigua provincia romana de Arabia, es uno de los frentes más duros entre los rebeldes y el ejército de Bashar al Assad, que regularmente la ataca con un arma de su invención, barriles de trinitrotolueno (TNT) lanzados desde helicópteros. Esta importante etapa de la ruta de las caravanas que conducía a La Meca ha sufrido profundos daños en algunos de sus joyas arquitectónicas. En la ciudad, que conserva vestigios paleocristianos, destacan sus murallas, un teatro romano del siglo II, la Puerta Nabatea y templos de diversas civilizaciones, como iglesias bizantinas o las mezquitas de Al-Omari, una de los primeros tiempos del Islam (siglo VIII), y la de Mebrak al Naqah en la que, según la tradición, se depositó el primer Corán. Los principales daños en el casco antiguo, casi todos por disparos de carros de combate gubernamentales, los han sufrido el templo romano de Kalybè, el palacio bizantino conocido como Palacio de Trajano y la Catedral de San Sergio. Las fuerzas opositoras han militarizado varios edificios, casi de las torres ayúbidas (siglo XII), empleadas como puesto de vigilancia y control.

Palmira⁵, la ciudad oasis, era uno de los grandes atractivos turísticos de Siria antes del comienzo de la guerra. Situada al nordeste de Damasco, en el desierto, fue uno de los centros culturales y comerciales más importantes de la Antigüedad. Hoy, tomada por el régimen para convertirla en una de sus bases, está saqueada y dañada por obras militares, como una carretera que parte la zona arqueológica principal. En ella aún quedaban en pie las ruinas de la que fuera una monumental ciudad por la que pasaron, además de la civilización autóctona, romanos y persas. El Templo de Bel, del año 32 d.C., ha sido uno de los más perjudicados. En el castillo que domina la planicie desde una colina, y en los cercanos monumentos funerarios que datan de los siglos I y II d.C., hay emplazamientos de artillería.

² Recuperado de: <<http://whc.unesco.org/es/list/>>

³ Recuperado de: <<http://whc.unesco.org/es/list/20#top>>

⁴ Recuperado de: <<http://whc.unesco.org/es/list/22#top>>

⁵ Recuperado de: <<http://whc.unesco.org/es/list/23#top>>

Los yacimientos, abandonados en este desconcierto bélico, son ahora excavaciones clandestinas de las que salen objetos arqueológicos sin ningún tipo de control.



6



7

⁶ Recuperado de: <<http://www.unitar.org/unosat/four-years-human-suffering-%E2%80%93-syria-conflict-observed-through-satellite-imagery>>

⁷ Recuperado de: <<http://www.unitar.org/unosat/four-years-human-suffering-%E2%80%93-syria-conflict-observed-through-satellite-imagery>>

La ciudad de las caravanas, Alepo⁸, encrucijada de rutas comerciales desde el segundo milenio antes de nuestra, era un enclave que estuvo sucesivamente bajo la dominación de hititas, asirios, árabes, mongoles, mamelucos y otomanos. Su huella convirtió a esta ciudad en un ejemplo de convivencia y armonía en la que destacan edificios como la gran mezquita del siglo XII (en la que se encuentra la tumba del profeta Zacarías), la ciudadela del siglo XIII, las madrasas, palacios, caravasares y hammanes. Situada al noroeste del país, se encuentra en una posición estratégica a mitad de camino en la ruta comercial que une la costa mediterránea y el Éufrates. Por ello ha sido escenario de violentos combates que han castigado a las construcciones más singulares. El minarete de la Gran Mezquita, de 1095, ha quedado completamente destruido tras ser empleado como blanco para el tiro de artillería. La ciudadela, ocupada por fuerzas de Asad, también ha sufrido importantes daños y varios edificios cercanos han sido dinamitados en ofensivas de las fuerzas opositoras. Gran parte del zoco fue pasto de las llamas en 2012.



⁸ Recuperado de: <<http://whc.unesco.org/es/list/21#top>>

⁹ Recuperado de: <<http://www.unitar.org/unosat/four-years-human-suffering-%E2%80%93-syria-conflict-observed-through-satellite-imagery>>



10

El Crac de los Caballeros y Qal'at Salah Al Din¹¹ (el Castillo de Saladino), estas dos fortalezas son conocidas como los castillos de los cruzados y han sido, hasta la guerra, el mejor ejemplo de la arquitectura militar en el Cercano Oriente en tiempos de las Cruzadas (siglos XI al XIII) por su excepcional estado de conservación. El primero de ellos es obra de la Orden Militar y Hospitalaria de San Juan de Jerusalén y se construyó entre 1142 y 1271. El segundo es una sucesión de construcciones sobre una base bizantina del siglo X, reforzado por los francos a finales del siglo XII y, finalmente, rematado por la dinastía de los ayúbidas (siglo XII al XIII). Ambos han sufrido graves estragos al ser atacados por tierra y aire.

Las ciudades antiguas o “muertas” del noroeste de Siria¹² son unos 700 yacimientos de cuarenta aldeas agrupadas en ocho parques arqueológicos que representan el tránsito del mundo antiguo pagano del Imperio Romano al cristianismo bizantino. Construidas desde el siglo I hasta el VII y abandonadas entre los siglos VIII y X constituyen un notable testimonio de la vida rural en el periodo de la Antigüedad tardía y la época bizantina. Antes del conflicto se encontraban en buen estado de conservación y eran abundantes los vestigios

¹⁰ Recuperado de: <<http://www.unitar.org/unosat/four-years-human-suffering-%E2%80%93-syria-conflict-observed-through-satellite-imagery>>

¹¹ Recuperado de: <<http://whc.unesco.org/es/list/1229#top>>

¹² Recuperado de: <<http://whc.unesco.org/es/list/1348#top>>

arquitectónicos de viviendas, templos paganos, iglesias, cisternas, baños termales y del el dominio de la agricultura que tenían los habitantes de esas aldeas.

No solo cinco de estos lugares protegidos por UNESCO han sufrido daños importantes, además, según la ONU¹³, el conflicto ha afectado a casi 300 monumentos y lugares patrimonio de Siria y a casi 450 edificios históricos. El Instituto de las Naciones Unidas para la Formación y la Investigación (UNITAR, por sus siglas en inglés)¹⁴, ha constatado en un informe y empleando imágenes tomadas por satélites que 24 de los monumentos han quedado completamente destruidos, 189 han sufrido daños graves o moderados y otros 77 estarían también dañados. UNITAR ha pedido a la comunidad internacional que aumente sus “esfuerzos de protección” para “salvar todo lo que sea posible”.

Los bombardeos, combates, los campamentos militares, las excavaciones ilegales, el abandono,... han dejado su huella en lugares como Apamea, Mari, Doura Europos, Hama, Homs... En las mezquitas de al-Umary en Daraa (una de las más antiguas), Sermin, al-Tekkiyeh Ariha, Al-Qusaayr, al-Herak... En los monasterios de Mar Elias, Nuestra Señora de Seydnaya, de San Jaime mutilado... entre otros de una lista que parece no encontrar fin. Hay además veinticinco museos de patrimonio cultural repartidos por Siria. Sólo los museos y monumentos de la capital siria, Damasco, están a salvo de los saqueos. No ha sido así con los de Homs, Hama, el Qala'at Jabar de Raqqa, Apamea, Deir ez-Zor, Idlib o el Maarat al-Numan.

Según la Asociación para la Protección de la Arqueología Siria, el ISIS y la insurgencia radical suní han destruido o saqueado esculturas y reliquias de unos 3.000 años de antigüedad en excavaciones de Tell Ajaja, Palmira y Mardin y han destruido monumentos por su carácter “herético”. Antes de la guerra el turismo suponía un 12% de los ingresos del país y el robo, tráfico o posesión ilícita de reliquias estaba penado con quince años de prisión. Hoy la violencia y la falta de documentación de las antigüedades del país suponen un grave problema para intentar proteger el patrimonio sirio de su desaparición.

LA BARBARIE CULTURAL YIHADISTA COMO ARMA DE GUERRA

En Iraq hay alrededor de 12.000 yacimientos arqueológicos, incluyendo más de 150 ciudades y antiguos poblados sumerios, las últimas grandes capitales de Babilonia, Nimrud y Nínive y cuatro lugares protegidos por la UNESCO: Hatra (1985)¹⁵, Asur (Qal'at Sherqat) (2003)¹⁶,

¹³ Recuperado de: <<http://www.unitar.org/unosat/chs-syria>>

¹⁴ Recuperado de: <unosat.web.cern.ch/unosat/unitar/downloads/chs/FINAL_Syria_WHS_23122014.pdf>

¹⁵ Recuperado de: <<http://whc.unesco.org/es/list/277#top>>

Samarra (2007)¹⁷ y la ciudadela de Erbil (2014)¹⁸.

Los saqueos en este país no son en absoluto un problema reciente. Antes del régimen de Sadam Hussein (1979-2003) el país era un paraíso para saqueadores y redes mafiosas ya que durante muchos años fue uno de los pocos países del mundo sin leyes de exportación de antigüedades. La llegada al poder de Hussein, el quinto presidente de Iraq, supuso un auge nacionalista ba'athista que se plasmó también en la preservación del patrimonio y las raíces culturales. Sus gobiernos duplicaron el presupuesto nacional dedicado a la protección del patrimonio, los yacimientos y los museos.

Tras la Primera Guerra del Golfo las sanciones internacionales supusieron el regreso de las antiguas prácticas. La carestía y la pobreza saquearon de nuevo los museos para lograr, a cambio, bienes de primera necesidad para la población o mayores riquezas para la élite que dirigía al país. La Segunda Guerra del Golfo, y la posterior caída de Sadam, dejaron las puertas abiertas al pillaje a gran escala. Aunque algunos lugares quedaron bajo protección de fuerzas de Estados Unidos, como Ur o Nippur, otros, la mayoría, quedaron sin ninguna. Así, en 2003, los saqueadores asaltaron en tres ocasiones el Museo Nacional de Bagdad y 9 de los 13 museos regionales fueron saqueados y quemados. Miles de objetos de arte, como esculturas, sellos cilíndricos de la época sumeria, tablas cuneiformes, cerámicas o monedas fueron robados y puestos en el mercado negro internacional. Una de las grandes pérdidas fue la “Dama de Warka” o “Dama de Uruk”, considerada la “Mona Lisa” de la cultura sumeria. Esta talla en piedra caliza, datada en torno a 3100 A.C. y una de las representaciones más antiguas del rostro de una mujer, ha vuelto afortunadamente al Museo Nacional de Bagdad tras ser recuperada en el patio de una vivienda de la capital iraquí.

Desde 2003 muchos yacimientos están siendo explotados y destruidos sin control para sacar de ellos objetos que puedan ser vendidos a traficantes o coleccionistas y comerciantes. A estos daños hay que añadir las actividades contra el patrimonio de los yihadistas desde sus importantes avances territoriales en Siria e Iraq, actividades que son condenadas en reiteradas ocasiones por la directora general de la UNESCO, Irina Bokova. En la ciudad siria de Ar-Raqqah, capital del “Estado Islámico”, los yihadistas ordenaron la demolición pública de una colosal puerta Asiria esculpida como un león en el siglo 8 A.C. Otra estatua de un león también fue destruida. Ambas procedían del yacimiento de Arslan Tash y su aniquilación fue publicada en “Al Dabiq”, la revista oficial del EI.

¹⁶ Recuperado de: <<http://whc.unesco.org/es/list/1130#top>>

¹⁷ Recuperado de: <<http://whc.unesco.org/es/list/276#top>>

¹⁸ Recuperado de: <<http://whc.unesco.org/es/list/1437#top>>

El 27 de enero de 2015, en Iraq, bombardearon parte de la muralla de Nínive en Al-Tahrir. Apenas un mes después, el 26 de febrero, difundieron un video de propaganda en el que se mostraba la destrucción de piezas originales asirias procedentes de Nimrud y Hatra en el Museo de la Civilización de Mosul, la tercera ciudad más grande de Iraq, después de la capital y de Basora, y hoy feudo de DAESH. Con taladros, mazos y otras herramientas acabaron con 90 objetos en un acto de vandalismo con el que intentan justificar su visión radical del Islam y que es comparado a la voladura de los Budas de Bamiyán en 2001. Este acto es argumentado por uno de los yihadistas que aparece en el vídeo afirmando que Mahoma destruyó los ídolos de las diferentes deidades locales cuando llegó a La Meca. La biblioteca de Mosul fue el siguiente objetivo. Miles de manuscritos y libros ardieron en lo que la UNESCO declaró como una nueva fase en la “limpieza cultural” llevada a cabo por los yihadistas. Además, desde tomaran el control de la ciudad el pasado 10 de junio, han destruido varias mezquitas-mausoleos suníes, como las de los profetas Younis y Jirjis, al igual que iglesias y monasterios.

Nimrud, considerada una “joya de la arqueología”, comenzó a ser demolida el 5 de marzo. Esta ciudad asiria fundada en el año 1270 A.C. en el río Tigris fue pasto de las excavadoras y sus estatuas, como las del palacio de Ashurnasirpal II, reducidas a polvo a martillazos. También conocida como Calah en la Biblia, que la consideró la principal ciudad asiria, en ella trabajó en 1949 el arqueólogo Sir Max Mallowan (marido de la famosa escritora británica Agatha Christie). En su momento de apogeo vivieron 60.000 personas dentro de sus murallas y llegó a ser capital del Imperio nuevo asirio, en su día el más poderoso del mundo, que se extendía por los actuales Egipto, Turquía, Iraq e Irán. Cientos de piedras preciosas y piezas de oro procedentes de sus excavaciones se encuentran a salvo en Bagdad y sus toros alados se pueden contemplar en el British Museum.

La capital del reino de los partos, Hatra, comparable en importancia a Petra y Palmira es Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. Desde el 7 de marzo sufre ataques y destrozos. Situada en el norte de Iraq, en la provincia de Nínive, al igual que Mosul y Nimrud, esta gran ciudad fortificada fue capital del primer reino árabe y resistió dos veces el asalto de los romanos, en los años 116 y 198. También era etapa importante en la ruta de la Seda, la mayor ruta comercial del mundo antiguo que unía China, India y Europa. Por ello en su arquitectura hay amplias influencias árabes, griegas, asirias, orientales y romanas. Tras su destrucción el Ministerio de Turismo y Antigüedades de Iraq lamentó en un comunicado¹⁹ que la “lentitud del respaldo de la comunidad internacional a Iraq alentó a los terroristas a perpetrar otro crimen con el saqueo y destrucción de la ciudad Hatra” y alentó a las

¹⁹ Recuperado de: <<http://www.bbc.com/news/world-middle-east-31779484>>

organizaciones internacionales a intervenir y pidió de nuevo una reunión urgente del Consejo de Seguridad de la ONU.

El Estado Islámico continuó su “yihad” saqueando y arrasando Dur Sharrukin, la actual Jorsabad. En una nueva pérdida irrecuperable de patrimonio, la que fuera capital de Asiria durante parte del reinado de Sargón II (722 - 705 A.C.), se quedó sin los restos de su palacio y del de su hijo Senaquerib. Las excavadoras también se encargaron de arrasar la muralla, otros edificios y templos de esta ciudad de 2.000 años de antigüedad.

Estos ataques contra el pueblo iraquí y la limpieza cultural que sufre, tal como afirma Irina Bokova, también han tenido como objetivo a la ciudadela de Tal Afar, la Iglesia Verde Asiria de Tikrit o Mar Ahudama (construida en el año 700), mezquitas chiitas como la de Tikrit o la estatua del poeta árabe Abu Tamman en Mosul. Para la directora general de la UNESCO no existe justificación política ni religiosa alguna para destruir el patrimonio de la humanidad en lo que ya se ha calificado como un verdadero “crimen de guerra” y un “genocidio cultural”²⁰ tanto en Siria como en Iraq, el país de los dos ríos, el Tigris y el Éufrates, la “cuna de la civilización” y el lugar de nacimiento de la escritura o el lugar por el que pasaron sumerios, acadios, asirios, babilónicos, abasidas, aqueménidas, macedonios, partos, sasánidas, omeyas, mongoles, otomanos y británicos.

PROTEGIENDO Y PREVINIENDO

Los intentos de preservar la historia de Iraq comenzaron hace más de un siglo. En 1884 ya se promulgan leyes que penan la destrucción de antigüedades en Mesopotamia, una legislación que se reforzaría con la ocupación británica de este territorio después de la Primera Guerra Mundial. Para evitar los saqueos y el mercado negro se prohibió la exportación de antigüedades. Dados los expolios del Siglo XIX, especialmente en tiempos de guerra, la incipiente comunidad internacional elabora la primera legislación efectiva en 1899 para la protección de objetos artísticos afectados por los conflictos y en 1907 se establece un convenio de La Haya.

Las Naciones Unidas y la UNESCO aprobaron el 14 de mayo de 1954 la “Convención para la Protección de los Bienes Culturales en caso de Conflicto Armado”²¹ de La Haya, un texto que

²⁰ Recuperado de: <<http://www.newsweek.com/head-unesco-compares-isis-methods-nazis-brands-destruction-archeological-sites-284456>>

²¹ Recuperado de: <http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13637&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html>

sería ampliado por el Segundo Protocolo, La Haya, 26 de marzo de 1999. En estas normas se establece un marco de actuación, tanto para los contendientes como para las potencias ocupantes, para respetar y proteger los bienes culturales, monumentos, yacimientos arqueológicos, museos y todo tipo de obras de arte, así como los emblemas para señalar los lugares protegidos. También se establecieron unas multas penales en casos de violaciones de patrimonio, sanciones que apenas se han respetado y aplicado desde que entraron en vigor. El protocolo del 99, que extendía la protección a los conflictos civiles, nunca fue ratificado por Iraq o Siria y, menos aún, por grupos extremistas ajenos a cualquier forma de gobierno reconocido internacionalmente.

La Conferencia General de la UNESCO, en su 17a reunión celebrada en París del 17 de octubre al 21 de noviembre de 1972, acordó la Convención de París de 1972 relativa a la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural²². Este instrumento, a través del cual “la humanidad entera se compromete en favor de la protección y salvaguarda de bienes extraordinarios y fenómenos únicos” fue suscrito por 186 países. Esta Convención establece vínculos precisos de protección pero son los propios países los únicos responsables de la conservación del patrimonio. De esta Conferencia nació lista de la UNESCO en la que, a día de hoy, hay casi mil sitios protegidos en 140 países. De ellas, y de conformidad con el apartado 4 del artículo 11 de la Convención, se considera que 46²³ están en peligro por el Comité del Patrimonio Mundial. Entre ellas Ashur (Qal'at Sherqat) y Samarra en Iraq y Alepo, Bosra, Damasco, Palmira, las ciudades muertas y el Crac de los Caballeros y Qal'at Salah El-Din en Siria.

Ante el clamor internacional por los hechos que suceden en Iraq y Siria, y las reclamaciones de estos países y de organizaciones como UNESCO, el 12 de febrero el Consejo de Seguridad de la ONU, por propuesta de Rusia, firmó la resolución 2199²⁴. Los firmantes condenan en ella la destrucción de patrimonio cultural y prohíben a los países miembro de la ONU recibir o intercambiar material cultural que haya sido extraído de manera ilegal ya que los yihadistas “están generando ganancias directa o indirectamente en el saqueo y robo de material cultural perteneciente a sitios arqueológicos, museos, bibliotecas, archivos y otros sitios en Iraq y Siria”.

INTERPOL, la mayor organización de policía internacional con 190 países miembros, es uno de los brazos ejecutores de esta sentencia. Su jefe Secretario General, Jürgen Stock, ha

²² Recuperado de: <<http://whc.unesco.org/archive/convention-es.pdf>>

²³ Recuperado de: <<http://whc.unesco.org/en/danger/>>

²⁴ Recuperado de: <<http://www.un.org/press/en/2015/sc11775.doc.htm>>

declarado²⁵ que la protección del patrimonio cultural requiere una respuesta a escala mundial y, por ello, INTERPOL se encarga de centralizar la información relativa al patrimonio cultural robado y ayudar a los países miembros a identificar, localizar y repatriar los bienes objeto de tráfico. En su base de datos esta organización cuenta con datos de más de 45 000 objetos, una información que es completamente accesible para las fuerzas del orden, los servicios de aduanas, las organizaciones internacionales y el sector privado especializado en el arte. Para aplicar la resolución 2199 y trazar una hoja de ruta de acciones trabajan, junto a INTERPOL y UNESCO²⁶, la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD), la Organización Mundial de Aduanas (OMA), el Consejo Internacional de Museos (ICOM) y el Centro Internacional de Estudios de Conservación y Restauración de los Bienes Culturales (ICCROM).

Pero, pese a estos esfuerzos, la inseguridad y la volátil situación en Iraq y Siria hacen que una intervención de la comunidad internacional para proteger el patrimonio sea especialmente difícil en este contexto. Con los trabajos de restauración y protección parados por la guerra, con la multiplicación de los saqueos, con muchos museos, yacimientos arqueológicos, monumentos, lugares de culto, castillos y ciudadelas afectados directamente en combates o destruidos de forma irreversible por los islamistas, son los propios iraquíes y sirios y los países limítrofes los que más están haciendo, por poco que puedan hacer.

Las autoridades y organizaciones de países limítrofes con Siria e Iraq han adoptado medidas concretas contra el tráfico ilegal de objetos arqueológicos mientras en estas dos naciones los trabajadores del Ministerio de Turismo y Antigüedades de Iraq, la Dirección General de Antigüedades y Museos, aún a riesgo de sus vidas, han transportado a lugares seguros piezas de valor incalculable para que tengan oportunidad de salvarse del saqueo y la destrucción. Los empleados del Museo Nacional de Damasco han conseguido recuperar de 34 museos del país más de 300.000 artículos y miles de manuscritos que ahora esperan un futuro mejor en lugares secretos.

Y el tiempo pasa y la guerra continúa contra los yihadistas en Siria e Iraq. Estados Unidos ya han gastado en sus operaciones militares más de 2.000 millones de dólares con un coste medio de 8.5 millones diarios. Sus fuerzas, junto a las de una docena de aliados, han realizado hasta el primer trimestre de este año más de 2.600 ataques aéreos y lanzado más de 3.000 bombas sobre objetivos islamistas en Iraq y Siria, según los portavoces de la Operación "Inherent Resolve". Pero, pese a la ayuda internacional y los avances militares de

²⁵ Recuperado de: <<http://www.interpol.int/es/Centro-de-prensa/Noticias/2015/N2015-034>>

²⁶ Recuperado de: <<http://www.unesco.org/new/en/safeguarding-syrian-cultural-heritage/>>

las tropas sirias, iraquí y kurdas e iraníes parece que la derrota de DAESH no será cercana.

Siguiendo la doctrina takfirí el Estado Islámico se ha comprometido a purificar el mundo, tanto amenazando las vidas de los millones de personas que no comparten su credo, como las de los mandatarios de países musulmanes que no siguen la Sharia (Ley Sagrada del Islam), como las de las de “romanos”, infieles, etc. Por ello, destruyendo su patrimonio, pretenden debilitar a sus enemigos, intimidarlos y, si lo logran, borrarlos de la Historia para que ni siquiera quede recuerdo de ellos.

Su objetivo, mientras sigan combatiendo y controlando terreno, es acabar con todo aquello que contradiga su particular y severa interpretación del Islam. Su guerra ya no es solo una lucha de suníes/sunitas contra chiíes/chiitas o del mundo árabe o musulmán contra Occidente, es la de la barbarie y la oscuridad que dejan a su paso contra la razón y siglos de historia que nos dicen quiénes fuimos y quiénes somos.

Eliminar siglos de Historia en la antigua Mesopotamia y en Oriente Próximo, donde nacieron las tres religiones monoteístas (Judaísmo, Cristianismo e Islam), donde surgieron o pasaron grandes civilizaciones, donde se hicieron grandes y fundamentales descubrimientos de la historia antigua, como la escritura cuneiforme, podrá ser el propósito de los seguidores del “califa” Abu Bakr al-Baghdadi, el líder de la organización terrorista Estado Islámico, pero si algo ha demostrado la Historia, incluso en sus capítulos más nocivos, es que hasta los peores viajes a la tinieblas terminan con la victoria de la luz.

i

*David Corral Hernández**
Periodista

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.